

ct

Tacón y Pala

de
Antonio de la Fuente Arjona

(fragmento)

*(El público entra y se sitúa alrededor de la acción.
Dos linternas iluminarán escasamente el lugar, una de ellas quizá colgada de una rama seca situada en un lateral.
El suelo podría estar cubierto de arena y así delimitar el espacio ante el público.
En el centro dos mujeres, una de ellas con una pala.
Las dos visten como si vinieran de fiesta, super-fashion, con taconazos de escándalo, su bolsito de marca y muy maquilladas.
Hablan masticando chicle y casi en susurros.)*

MARI 1

¿Mari, estás segura que es aquí?

MARI 2

Ay, niña, yo creo que sí.

MARI 1

Un yo creo no me vale, Mari, a ver si me entiendes, no me voy a poner a cavar al tuntún hasta encontrar el fiambre.

MARI 2

(Mirando su móvil última generación.) Mari, según el GPS es aquí.

MARI 1

(Muy enérgica.) ¡Pues venga, deprisa, que no tenemos toda la noche!

MARI 2

(Haciéndola callar.) ¡Sshsss!

MARI 1

(De pronto asustada, mirando a todas partes.) ¿Qué?

MARI 2

Mujer, que no hagas ruido, no hables tan alto.

MARI 1

¡Ay, chica, vaya susto! Si por aquí no viene nadie. Elegimos el sitio perfecto para deshacernos del cuerpo.

MARI 2

Pues qué quieres que te diga, yo siento como una presencia extraña, un no sé qué... Desde que llegamos me siento como observada, como vigilada, ¿tú no?

MARI 1

Paranoias tuyas. (Le pasa la pala.) Toma, Mari, empieza tú.

MARI 2

¿Y eso por qué?

MARI 1

Bueno, yo he cargado con la pala hasta aquí, y además me acabo de hacer las uñas y me ha costado una fortuna y como comprenderás...

MARI 2

Hija, pues no me parece bien.

MARI 1

¡Ay, chica, no seas boba, tú empieza y luego yo te relevo!

MARI 2

Qué lista, (golpeando el suelo con la pala) precisamente la arena de arriba es la más dura.

MARI 1

Anda dame, que ya empiezo yo, porque si no...

MARI 2

Que no, Mari, que no, que ya voy yo. (Coge la pala, parece que va a ponerse a trabajar y se para.)
Ahora que recuerdo, también fui yo quien le dio el primer golpe a César, ¿no es así?

MARI 1

Bueno, también eras tú quien más años llevaba con él, ¿no?

MARI 2

Eso es cierto, ¡maldito cabrón!
(Levanta la pala con fuerza para clavarla en el suelo.)

MARI 1

¡Espera, espera!

MARI 2

¿Qué pasa?

MARI 1

¿Hacia dónde estaba la cabeza?

MARI 2

(No entiende.) ¿La cabeza?

MARI 1

Sí, escucha, ¿cómo lo enterramos?, ¿con la cabeza hacia allí o hacia allá?

MARI 2

¿Y qué más da eso, Mari?

MARI 1

Pues que tú eres mu bruta y no quiero que desgracies más al difunto. Bastante masacre tuvimos ya cuando le finiquitamos.

MARI 2

La culpa la tuvo el bicho. Oye, que no se dejaba matar como es debido.

MARI 1

Vale Mari, pero es que tú aparte te ciegas y no hay quien te pare. Que le cogiste gusto al cuchillo jamonero y todo lo querías arreglar a machetazos, y la cosa no es así, Mari, que todo tiene su momento, ¿entiendes lo que te quiero decir?, que un poco más y nos arruinas la gorda.

MARI 2

Murió con ella en la mano, se aferró a ella como si pensara que eso le salvaría la vida.

MARI 1

Fue muy truculento la verdad, todo un poco incómodo.

MARI 2

(Recordando con cierto gusto, haciendo el gesto de dar un machetazo.) Yo es que quería cortar por lo sano, Mari, esa relación me había hecho mucho daño.

MARI 1

Daño nos hizo a todas, Mari. Que vale que tú le diste el primer golpe, pero rápido fui yo detrás con el todos-a-una-Fuenteovejuna. Y que más vale maña que fuerza, Mari. Fíjate, al final bastó con romperle algunos dedos para que abriera la mano y liberara el pájarito.

MARI 2

Yo quería ser más expeditiva, mujer, cortar de raíz, manos y todo lo que se pusiera por delante. Mari, yo es que le tenía muchas ganas al cerdo ese.

MARI 1

Pero qué bruta eres, Mari, así corría peligro nuestro tesoro...